

bían sucumbido en una no interrumpida serie de combates.

En el campo realista, en Londres y en Verona, la desgraciada empresa de Quiberon causó inmensos disgustos. Pitt fué atacado por los que no estaban en el secreto de haber vendido la expedición, siendo indispensable, para acallar los odios y rencillas, que el mismo conde de Artois anunciase su paso á la Vendée, en donde Charette y Stofflet tenían á Canclaux y su ejército poco menos que encerrado en las plazas fuertes de aquellas comarcas.

Salió, en efecto, la anunciada expedición de Portsmouth el 25 de Agosto y se dirigió á la bahía de Quiberon, en donde pasó sin hacer nada unos doce días por no saber en qué punto desembarcar; luego se perdieron nuevos días creyendo poder ganar la guarnición francesa de la isla de Noirmontiers, por último, se desembarcó en la pequeña isla Dieu. Desde aquí mandó llamar á todos sus partidarios para emprender desde aquella isla la reconquista de Francia, pero Hoche también se disponía para el supremo combate, y bastó esto para que el futuro Carlos X se enfriase y resolviera, aun á costa de su honor, no jugar su vida en una batalla. Así cuando Charette se hallaba solo á una legua del punto de reunión, le mandó orden de que se retirara,—10 de Octubre,—por cuanto había aplazado su desembarque para días más propicios. Charette replicó que con esta orden lo que se le comunicaba era su sentencia de muerte, que no le quedaba más recurso que huir ó morir, y que él escogía la muerte. Al rey Luis XVIII le escribió «la cobardía de vuestro hermano lo ha perdido todo.»

Mientras con tanta facilidad y buena suerte se disipaba el peligro de la guerra civil, el conflicto diplomático que hemos dejado en pié, recibía también una solución.

Lo enmarañado de los manejos diplomáticos y lo poco que de ellos se les alcanzaba á los estados pequeños de Alemania, había producido en éstos un malestar que aumentaba su incertidumbre sobre lo que de ellos querían las dos grandes potencias que pesaban sobre Alemania, Austria y Prusia, y como la Dieta una y otra vez había reclamado la paz inútilmente, procuraban hacerla por sí solos, ora aferrándose á la neutralidad pactada y ofrecida en Basilea, ora como el landgrave de Hesse Cassel que en el mes de Agosto había hecho por sí la paz con Francia en Basilea, adhiriéndose al tratado hecho entre Francia y Prusia.

Austria había recibido ya en 9 de Junio la promesa formal de Rusia de caer con todas sus fuerzas

sobre Breslau y Koenigsberg á la primera amenaza que Prusia hiciera contra Austria, y ya por esta fecha tenía el emperador ochenta mil hombres en Bohemia. Dióse en consecuencia orden á Cobentzel de que se entendiera con el embajador ruso para notificar á Berlín el tratado del 3 de Enero, y al mismo tiempo se procedió á reorganizar el ejército del Rhin, que se dividió en dos cuerpos, el del Rhin mediano que quedó á las órdenes de Clerfayt y el del alto Rhin que se entregó al anciano y belicoso Wurmser, pero uno y otro cuerpo recibieron órdenes de estarse quietos, hasta tanto que se hubiese terminado el conflicto de Polonia.

Hízose la notificación por los dos embajadores en 9 de Agosto y entonces hubo de decidirse Prusia. Alvensleben quería la paz y la alianza con Francia, que Finkenstein reputaba una gran desgracia y que el rey tampoco quería, ó bien una completa resignación, pues Prusia no podía pensar ni por un momento en hacer frente por sí sola á Rusia y Austria unidas. Haugwitz, conforme con esto último, dijo que era necesario salvar las apariencias, y en Petersburg se reclamó como antes salvo contentarse con un pequeño engrandecimiento entre el Bug y el Vístula y una rectificación sin importancia,—19 de Octubre de 1795,—cuya solución apresuró sin duda alguna la noticia cierta de haber celebrado Inglaterra, Rusia y Austria una alianza ofensiva y defensiva sin reservas de ninguna clase, es decir, absoluta y contra quien quiera que fuese que les atacase. Esta alianza se firmó el 28 de Setiembre de 1795 y para Austria era la señal de romper de nuevo la guerra en el Rhin.

Francia se había adelantado. Convencida de que era inútil esperar que Prusia se concertara con ella y con las potencias del Norte, había vuelto su atención á Austria para obtener la paz mediante el cambio de Baviera, pero con la cesión del Brisgau, y la de Milán para la Cerdeña. Para forzar la solución Jourdan pasó el Rhin por Dusseldorf en donde estaba Clerfayt cuyas fuerzas se extendían hasta Philippsburg, en donde principiaba el cuerpo de Wurmser que se corría hasta Basilea. Clerfayt tuvo que retroceder hasta el Mein que repasó en seguida al ver á Pichegru sobre Mannheim y por consiguiente en peligro á Heidelberg en donde estaban los almacenes austriacos. Además perdida esta posición Clerfayt y Wurmser quedaban separados, y comprendiendo esto Wurmser corrió también á aquel punto, que el general Quasdanowich consiguió con nueve batallas defender y conservar contra los ataques del general Dufour,—29 de Setiembre.

Aun así y todo Francia acababa de ocupar dos plazas fuertes en la derecha del Rhin y tenía encerrados á los austriacos entre el Rhin, el Mein y el Neckar, de modo que el entusiasmo era extraordinario en París, y esto hizo que contra de los consejos de Lanjuinais, Lesage y Harmand se decretase la anexión de Bélgica y Lieja á la Francia, pues, se acusaba por todas partes de traidores y de tibios patriotas á los que se oponían á ello diciendo que sería la señal de una guerra interminable para Francia. Votóse la anexión en 1.º de Octubre y esto que se seguía entonces una negociación para que Austria lo consintiera incluso la orilla izquierda del Rhin en cambio de Baviera.

Resuelta la guerra en el Rhin por la triple alianza, Austria reforzó sus ejércitos y les dió orden de rechazar al enemigo del suelo de la patria, y en esto tuvieron tanta fortuna Clerfayt y Wurmser que lo lograron más pronto de lo que hubieran podido imaginar y con gran éxito, pues, los franceses quedaban á mediados de Noviembre tan extenuados que ni siquiera podían sostener la campaña que ilustró el nombre de Clerfayt que valientemente se había arrojado detrás del enemigo á la orilla izquierda del Rhin.

Digamos, empero, que estas victorias se debieron á la traición de Pichegru.

Pichegru, el conquistador de la Holanda, que así se le llamaba, sentíase dominado por una verdadera hidrofobia de autoridad y de representación. Al ver como marchaban los asuntos políticos de su país, dejóse como Tallien ganar por los emisarios realistas, quienes le ofrecieron el título de mariscal de Francia, el gobierno de Alsacia, el castillo real de Chambord, un millón al contado, y doscientas mil libras de renta y un palacio en París, y cambiar el nombre del pueblo de su naturaleza,—Arbois,—por el de Pichegru, si se decidía á poner su ejército al servicio de la restauración. Pichegru aceptó y se estaba discutiendo en donde se verificaría la reunión de los emigrados con Pichegru, esto es, si en la orilla izquierda ó en la de la derecha del Rhin cuando recibió junto con Jourdan la orden de pasar el río.

Quedó con esto todo en suspenso y en confusión, pero Pichegru no vaciló en abandonar á Jourdan que no podía por sí solo defenderse de Clerfayt reforzado con 25.000 hombres de Wurmser, y Pichegru que ya sólo por forma había atacado á Heidelberg, se retiró y abandonó á Huningue que estaba á punto de caer en sus manos y que era la plaza que pedían los emigrados, mediante una función de guerra que costó 1.500 hombres y más de cien ca-

ñones á los franceses. El pacto se había sellado con sangre. Pichegru no podía retroceder.

Por este mismo tiempo, esto es, al otro día de recuperar los austriacos á Mannheim,—22 de Noviembre,—Scherer y su ejército conseguía la victoria de Loano con el concurso de Massena y Augereau que había sido enviado allí con 20.000 hombres del ejército de España.

Hé aquí cómo se había preparado esta memorable batalla.

En 31 de Agosto había el Comité de Salvación Pública ordenado la separación del ejército de Italia propiamente dicho del ejército de Saboya ó de los Alpes que tanto había perjudicado á la libertad desus movimientos. En su consecuencia se dieron los mandos de uno y otro ejército á Scherer que había reemplazado en España con gran ventaja á Perignon y á Kellermann que tenía su cuartel general en Chambéry.

A primeros de Setiembre fueron llegando los refuerzos del ejército de España que debían darle á Scherer fuerzas para ocupar la ribera de Génova, pero estos refuerzos llegan desnudos, hambrientos y sin municiones. Luego como la agitación del Mediodía de Francia retenía en guarniciones y destacamentos buen número de soldados, Scherer nada pudo hacer hasta recibir del ejército del Rhin diez mil hombres. Como con este refuerzo se elevaban á 50.000 los soldados de Scherer, éste emprendió inmediatamente las operaciones contra los austrosardos mandados por Wallis y Colli. Estos situados en lo alto de los Apeninos sufrían toda clase de penalidades, pero á más de la miseria sufrían del rigor de la estación, de modo que estaban sus fuerzas poco menos que desmoralizadas.

El 23 los franceses les atacaron por todas partes resistiendo victoriosamente los piemonteses á Serrier, pero Massena los rechazó de Bardinetto, y Augereau, cerca de Loano, consiguió batir completamente la derecha compuesta exclusivamente de austriacos.

El 24 Wallis, que había perdido 4.000 hombres, abandonó las alturas y tomó posiciones en Acqui, Dego y Millesimo.

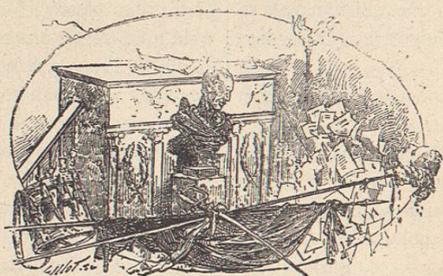
Con esta batalla los franceses, que no habían podido hasta entonces desprenderse de la costa, se habían abierto los pasos de la Italia superior y la revolución podía marchar al campo de batalla en donde iban á decidirse no solo sus destinos sino los destinos de Europa.

La guerra, tal cual la Convención la dejaba, al nuevo gobierno, presagiaba para 1796 una campa-

ña decisiva. Los sacrificios hechos desde 1792 habían dado por resultado la paz de Basilea, pero no la paz general. Prusia se había retirado. Inglaterra también se había llevado á su duque de York. Holanda de enemiga era ahora una aliada, y los belgas se educaban para ser franceses. España había aceptado como Prusia la paz, y fuertemente irritada por el ningún apoyo que le había prestado Inglaterra, en todo pensaba menos en volver á hostilizar á la república. En Italia, en fin, en donde gracias al apoyo que se había encontrado en Génova se había podido tener á raya á los austrosardos ahora la batalla de Loano abría el paso á la

victoria. En fin, si la traición había arrojado á los franceses de la derecha á la izquierda del Rhin, los vencedores no supieron aprovechar su victoria. Comprometidos quedaban Jourdan y Pichegru pero no perdidos, y con tiempo podían ser reforzados, de modo que aún la tan deseada orilla izquierda del Rhin era francesa.

Las posiciones, pues, que ocupaban los ejércitos franceses eran brillantes sino muy sólidas en todas partes, y estaba en sus generales dar golpes decisivos ¿quién de ellos iba á ser ahora el que forzase á la tripe alianza á ir á Basilea? ¿Jourdan, Pichegru y Scherer?



## CAPITULO XVI

### FIN DE LA CONVENCION

Reacción liberal en la Convención.—Persiguese de nuevo á los realistas.—El girondino Poulain-Grandpre en Lyon y Provenza.—Desbándose los *compañeros de Jesús*.—Nueva Constitución.—Daumon y Sieyes.—Examen de la Constitución del año III.—Ley electoral.—Quiere la Convención perpetuarse.—Mal efecto que causa esta pretensión.—Organízase la oposición.—Actitud de las secciones de París.—Lucha entre las secciones y la Convención.—Adapta el pueblo la Constitución.—Adáptanse las leyes suplementarias.—Convócanse á los electores.—Opónense las secciones.—Ceremonia fúnebre en honor de los representantes del pueblo, mártires de la libertad.—Exclúyese á Danton.—Irritación de los realistas: confían en Pichegru.—Actitud de los barrios democráticos.—El 11 vendimiario.—Organización de los batallones de *Frioleros del 89*.—Menou, el general de la Convención, los rechaza.—Barras lo sustituye.—Pide Barras un auxiliar.—Bonaparte.—Danican al frente de las secciones.—Preparativos de las jornadas de vendimiario.—Muyat se apodera de la artillería.—Danican ataca á Bonaparte.—Ataca éste á su vez.—Ametrallamiento de los insurgentes en Saint-Roch.—Brune los ataca en el teatro de la República.—Benignidad de la represión.—Proceso y ejecución del realista Lemaitre.—Tallien comprometido.—Se defiende acusando á Lanjuinais y otros de sus amigos.—Louvet acusa á Saladin y Rovere.—Prisión de estos diputados.—Resultado de las elecciones: triunfo de la reacción.—Proyecto de un golpe de Estado liberal: el 22 de Octubre.—Barras y Garnier piden á la Convención que salve la libertad y la república.—Proposición de Tallien.—Préndese á varios diputados realistas.—Menou pasado por Consejo de guerra.—Thibaudeau reclama que se respete la decisión electoral.—Ataca rudamente á Tallien.—Triunfo de su proposición.—Si equivalía al golpe de Estado armado.—Disuélvase la Convención el 26 de Octubre de 1795.—Reúñese la Asamblea legislativa.—Cómo se llenan las vacantes.—Elección del Directorio.—Estado en que la Convención dejó la Francia: Sybel.—La obra de la Convención: Luís Blanch.

**L** sentirse la Convención amenazada de tan mala manera en la Vendée comprendió que tal vez había avanzado demasiado en la represión del jacobinismo, y sobre todo que no había obrado con la debida serenidad para que se comprendiera lo que significaba dicha represión.

Chenier le decía que era necesario domar la hidra cuya cabeza estaba en Lyon y cuya cola se meneaba en la Vendée, y la Convención nombró inmediatamente al girondino Poulain-Grandpre para que fuera a restablecer el orden en Lyon y en Provenza. Los compañeros de Jesús, se asustaron, y abando-

naron la ciudad yéndose, como se decía entonces, a *chuanar* por los caminos. Los realistas perseguidos de nuevo se escondieron por todas partes y la Convención para significar su actitud acordó que se celebrase en todas partes de la manera más suntuosa el aniversario del 10 de Agosto.

Este recrudescimiento del espíritu republicano llevó á la Convención á dar satisfacción al pueblo que reclamaba la Constitución republicana, pero la Convención en vez de empezar desde luego conforme lo ofrecido, el estudio de las leyes orgánicas de la Constitución del año 93, empezó á estudiar una nueva Constitución en lo que empleó dos meses y medio.